



NOVEDADES EN POBLACIÓN

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 1

Número 1

enero-junio 2005

**“DIFUSIÓN DE LOS RESULTADOS CIENTÍFICOS:
DE LA NECESIDAD A LA REALIDAD”**

NOVEDADES EN POBLACIÓN

DIRECTORA:

Dra. Otilia Barros Díaz

DIRECTORA EJECUTIVA:

Dra. María Elena Benítez Pérez

EDITORIA JEFA:

Lic. Yolanda Morejón Bravo

EDICIÓN Y DISEÑO:

Irma Muñoz Viqueles

WEBMASTER:

Lic. Alejandro Sánchez Ravelo

CONSEJO ASESOR DEL NÚMERO:

Dra. María Elena Benítez Pérez

Dra. Sonia I. Casasús Cervera

Dr. Raúl Hernández Castellón

Dra. Norma Montes Rodríguez

REDACCIÓN:

*Centro de Estudios Demográficos
de la Universidad de La Habana
Avenida 41 #2003 e 20 y 22, Playa,
Ciudad de La Habana.*

Telefs: 202 81 41

202 81 85

202 82 61

Fax: (537) 204 06 30

Email: biblioteca@cedem.uh.cu

*Publicación semestral especializada en temas de
población. Los artículos publicados en esta revista
poseen la aprobación del Consejo Científico del
CEDEM y son un reflejo del punto de vista de los
autores.*

ISSN: en tramitación

CARTA DE LA DIRECTORA:

El Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) es una institución de investigación, formación, capacitación y difusión de todo aquello relacionado con la población. Perteneció a la Universidad de La Habana, Cuba. Fue creado el 9 de febrero de 1972, y desde sus inicios tiene entre sus objetivos fundamentales la enseñanza académica de la demografía y las interrelaciones entre población y desarrollo, la investigación sobre la población como categoría demográficamente identificable y la información científica relacionada con estas temáticas.

El CEDEM se ha consolidado como un centro de excelencia académica e investigativa, lo que ha sido reconocido por la comunidad científica tanto nacional como internacional. Cuenta con un claustro de profesores e investigadores de alto nivel científico, de los cuales, el 87,5 % ha alcanzado el grado de Doctor o Master. Dispone del uso de las nuevas tecnologías en su equipamiento y de una biblioteca especializada con bibliografía actualizada en temas demográficos.

La difusión de los resultados de investigación resulta siempre de gran importancia porque cierra el círculo deseado para cualquier trabajo. Por eso, nos complace celebrar el aniversario XXIII de la creación del CEDEM, con la publicación del primer número de la *Revista Especializada en Temas de Población*. Los invitamos a su lectura. Confiamos sirva de ejemplo de cómo trabajamos en CEDEM.

Nos interesa mucho su opinión y los invitamos a publicar con nosotros. Contactenos:

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS
UNIVERSIDAD DE LA HABANA**

**Avenida # 41 N° 2003, esquina a 20.
Municipio Playa. Ciudad de La Habana, Cuba**

**Teléfonos: (537) 202-8141, 202-8185, 202-8261
E-mail: biblioteca@cedem.uh.cu**

“La comunidad urbana como un espacio para incidir en la salud sexual y reproductiva”

Autoras: MSc. Grisell Rodríguez Gómez
E-mail: marisol@cedem.uh.cu
MSc. Marisol Alfonso de Armas
E-mail: grisell@cedem.uh.cu
Centro de Estudio Demográfico
Universidad de La Habana

Algunas reflexiones teóricas sobre la comunidad urbana y el individuo

La Comunidad

Las formas de agrupación humana han tenido una determinada evolución y unida a ella ha existido un paulatino desarrollo de la preocupación del hombre por su estudio. En los diferentes acercamientos a su comprensión se han destacado en ocasiones, elementos espaciales, mientras que en otros, aparecen delimitaciones más centradas en la interacción psicosocial.

Concibiendo a la comunidad, como un nivel de interacción en el cual son igualmente relevantes los elementos espaciales y de conformación psicosocial, podría entenderse por comunidad un nivel meso entre el individuo y la sociedad, considerándola contenedora de agrupaciones como la familia, la institución local y el grupo formal o informal. Existe obviamente, una interrelación entre estos tres niveles en ambas direcciones. La comunidad estará entonces, retroalimentándose constantemente de la familia, el grupo y las instituciones, a la par que incide sobre ellos.

Ahora bien, en ella no se ha de encontrar una simple sumatoria de las características de la familia, los grupos y las instituciones que la componen, además de los elementos individuales y los sociales netamente. Muy por el contrario, en la comunidad, estos componentes lejos de sumarse devienen ingredientes para la construcción de una identidad, donde emergen cánones nuevos, diferentes a los que les dieron origen, y a su vez en constante evolución y desarrollo. Y lo que es aún más importante influirán decisivamente en sus componentes (familias, grupos, instituciones) llegando hasta el individuo.

Lógicamente, en su adaptación e intercambio con la realidad, la entidad ‘comunidad’, estará siempre incorporando sus propias percepciones y representaciones, de ahí que esa realidad siempre se estará modificando desde la influencia externa, pero sobre la base de mantener un núcleo común o una identidad compartida.

Una vez que se ha ubicado la comunidad dentro del esquema social y enunciado su nivel de interrelación con su entorno, surgiría la interrogante acerca de qué concebir por comunidad. El término es bien conocido, dado su amplio uso común, e incluso su manejo popular, por tanto se trata del rescate del sustento científico del concepto.

Ocurre con frecuencia que “la gran mayoría de textos o publicaciones sobre el trabajo comunitario no incluyen ni siquiera definiciones o aproximaciones generales del concepto de comunidad pasando generalmente a describir programas o investigaciones tildadas de ‘comunitarios’ como si ese concepto y sus connotaciones estructurales y funcionales fuesen ya conocidos y unívocos. La realidad es que los términos ‘comunidad’ y ‘comunitario’ se usan con frecuencia con etiquetas justificativas o de conveniencia para los autores, teniendo una multiplicidad de significaciones y connotaciones según el caso y las intenciones de aquellos.” (Sánchez, 1991, p.68)

Así mismo sucede, frecuentemente, que la conceptualización es pasada por alto cuando se trata de una investigación propiamente instrumental, o cuando es el caso de investigaciones teóricas se recogen un sinnúmero de definiciones, pero generalmente con insuficiencias, al no explicar coherentemente la relación entre territorio físico y redes de relación entre los habitantes. Siendo así, antes de pasar a definir a la comunidad, es preciso detenerse en las características de esta agrupación social, no con la intención de dar origen a un nuevo concepto, sino de rescatar el valor tanto de lo físico como de lo psicosocial que esta encierra. También resulta de gran valor para la definición que se va a adoptar, el esclarecimiento de los objetivos para los cuales será usada y en función de esos objetivos la definición privilegiará una u otra dimensión.

Ante todo, se impone el análisis de la localización -lo espacial- como elemento delimitante de una comunidad. Cuando se tiene ante sí a un grupo humano asentado, el primer aspecto a destacar por cualquier observador es su ubicación geográfica, y por esta se comienzan a conocer características generales del territorio: espaciales,

ambientales, económicas e incluso demográficas. Se estará en presencia entonces de fenómenos medibles y gruesos que son indispensables para un primer reconocimiento de un asentamiento, y sin los cuales sería imposible, no solo su identificación, sino incluso algunas veces su existencia.

Pero si con este conocimiento inicial se pretende considerar que se tiene ante sí a una comunidad y aquí se detiene el reconocimiento de la localidad, se estará pasando por alto al individuo y sus relaciones con su medio. De hecho, cualquiera de estas características por pequeña que sea, será expresión de un entramado de elementos psicosociales que la estarán explicando, a partir de la identidad y sentido de pertenencia de los habitantes con su lugar de residencia. Este ejercerá algún papel mediador entre el individuo y la sociedad solo si es reconocido por el individuo como su espacio de interacción. Tal es así, que pueden funcionar y constituir una comunidad, grupos de fuerte interrelación como los religiosos o como determinados grupos marginales.

Cada comunidad, al tener una historia y evolución determinada será, como cada individuo, diferente a otra, y aún cuando las condiciones de vida, las geográficas, y las estructurales sean similares y se encuentren atravesadas por el mismo entramado social, cada una va a poseer particularidades que es preciso respetar, porque la están conformando individuos diferentes que en su interactuar han creado un tipo de relaciones que la hace particular. Algo similar ocurre entonces con las representaciones, creencias, proyectos, valores que han producido las interacciones de sus miembros, además de que son diferentes en cada comunidad; son expresión de su realidad y deben ser punto de referencia constante en cualquier interacción con esta.

Una vez aclarados los elementos identificativos de la comunidad, es preciso mostrar una conceptualización de la misma. Alipio Sánchez, estudioso español de la comunidad propone que se entienda como tal a un “sistema o grupo social de raíz local, diferenciado en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y a subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad), interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones.” (Sánchez, 1991, p.84) Dentro del concepto, el autor destaca como características distintivas de la comunidad:

- que los miembros compartan un espacio geográfico y esto tenga un significado para ellos,
- que la existencia del grupo sea consistente y tenga una perdurabilidad en el tiempo que garantice un tipo de convivencia y duración asociativa, formal o informal,
- que existan instituciones o servicios que satisfagan al grupo, así como una base material que posibilite el desarrollo, la distribución y la prestación de servicios sociales a sus miembros.
- que exista una estructura o sistemas sociales formales o informales de carácter político, cultural, ideológico o profesional que posibilite la formación de los grupos.
- que esté presente un fuerte componente de carácter psicológico y relacional en dos dimensiones: vertical (con la comunidad) y horizontal (interpersonal) que sea portador de la existencia para los pobladores de un ‘sentido psicológico de comunidad’.

La comunidad ya sea urbana o rural se revela como una unidad social con suficientes potencialidades para generar su propio desarrollo. En este, lógicamente han de mediatizar los contextos en que está insertada, así como las agrupaciones que contiene. Siendo así, la población, como categoría global, resulta suficientemente flexible para ser comprendida dentro del interno comunitario y deviene en protagonista y a su vez beneficiaria del desarrollo de esta.

Ahora bien, tras estas reflexiones cabría indagar en torno a la peculiaridad de esta comunidad en un entorno urbano. ¿Qué la distingue? ¿Son los límites entre una comunidad urbana y una rural, solo espaciales, estructurales y económicos? Obviamente no es así.

Los sociólogos contemporáneos explican el proceso de urbanización como una consecuencia de la transformación de las sociedades agrícolas en industriales. También distinguen grados de urbanización, según sea la etapa de desarrollo de unas con respecto a otras. Sin embargo, hay que considerar que "la urbanización es una tendencia, no una medida exacta". Lo urbano es un concepto convencional, que varía adaptándose al tiempo y las circunstancias, como el espacio y sus características particulares.

Las comunidades humanas han ido pasando de la vida nómada a la sedentaria, de la aldea a los poblados y de éstos a las grandes concentraciones urbanas. Ha sido la huella social de su cultura, lo que ha permitido, a su vez, aumentar el cúmulo de experiencia de todo género.

Desde el punto de vista del individuo la inserción en un entorno urbano, en una comunidad urbana apunta a determinadas singularidades que los distinguen.

La concentración de la población en grandes ciudades está llamando a la necesidad de abordar la especificidad de la vida urbana, de evaluar las condiciones de vida en relación con la pertenencia al grupo, su localización y práctica social, así como los valores y creencias, que se expresan en el contexto de la vida cotidiana. Bajo esta perspectiva, las tareas que permitirían un diagnóstico de la comunidad urbana centrarían su atención en la evaluación del papel que juega el espacio (físico, interpersonal, percibido, representado) sobre el comportamiento.

Emergencia de *la comunidad* en los estudios de población

La relación entre Población y Desarrollo actúa en tanto enfoque sistémico que conjuga todos los elementos que hacen posible que la vinculación entre estos dos polos sea armónica, y que interactúen constantemente. Es decir, que se tome en cuenta a la población en las estrategias del desarrollo y que estas a su vez se encuentren en condiciones de favorecer el bienestar de la población.

La forma en que se visualiza la relación entre la población y el desarrollo, una vez esclarecidos algunos elementos importantes, enfatiza muy bien la importancia de la relación entre estos dos grandes polos. Esta relación estará determinada o influenciada por un conjunto de procesos y factores, entre los que se destacan: salud, salud reproductiva y sexualidad, educación, género, medio ambiente, etc.

Estos estudios de la población a gran escala y de manera esencialmente numérica, están dando paso a otros escenarios más pequeños y a su vez muy importantes como pueden ser las comunidades o barrios, la familia, etc, que se han ido convirtiendo en escenarios ideales para el estudio y la acción, en unidades propiciadores del desarrollo a pequeñas escalas. Todo ello constituye un factor importante en la potenciación de gobiernos locales para la toma de decisiones y la solución de posibles problemas que se

visualicen a esa escala y de esta manera los resultados que se obtienen de la aplicación de esta ciencia no solo son interés de los gobiernos y los tomadores de decisión a nivel nacional, sino que también pueden ser usados en los gobiernos locales.

Adams Przeworski en su artículo *La teoría sociológica y el estudio de la población* también se plantea este cuestionamiento desde otra perspectiva. En el referido artículo a la vez que pretende deslindar al individuo del absoluto determinismo clasista, está implícitamente declarando una gran interrogante a los campos del saber humano. Al referir que “el comportamiento individual no está completamente determinado por las relaciones sociales y no debemos esperar que los macromodelos puedan predecir los detalles del microcomportamiento.”(Przeworski, 1982, p. 98), está declarando la necesidad de buscar aquellos elementos que pueden acercarse a una explicación de lo que él llama ‘microcomportamiento’.

Esencialmente una de las alternativas posibles a esto podría ser la indagación en el nivel subjetivo, más exactamente en el nivel de construcción de la subjetividad social. Esta, referida como un ente construido socialmente desde cada una de las subjetividades individuales, podría tener algunas de las respuestas. De esta manera, las agrupaciones sociales y la subjetividad que a su interno se produce serían un referente importante en el conocimiento y explicación del comportamiento individual. De ahí que el estudio a nivel comunitario de las causantes de determinados comportamientos sería un posible acercamiento.

Dado el amplio desarrollo alcanzado por la disciplina demográfica, la asunción de nuevas y variadas perspectivas de análisis no puede transitar solamente por la incorporación de vocablos diferentes en el quehacer científico como por ejemplo: ‘Sociodemografía’, ‘Estudios de Población’ o ‘multidisciplinariedad’. Este debe concretarse en buscar realmente la explicación desde la individualidad, la influencia de lo social a pesar de la determinación económica, o el valor de otros determinantes más allá de los ya enumerados. Y precisamente puede ser la comunidad, un nivel desde el cual se contribuya a estas explicaciones. Las consideraciones hasta aquí presentadas no pretenden erigirse en únicas ni absolutas, tan solo se ha mostrado y se demostrará en lo adelante la factibilidad de apelar a otras unidades de análisis -en este caso la comunidad- al abordar el estudio de la población, siguiendo un principio que al decir de

Rolando García, “debe estar en la médula de todo conocimiento científico: más que ensanchar y profundizar en el mismo hoyo, lo importante es ser capaz de abrir, cada vez, uno nuevo.” (García, 1998, p. 104)

Relación comunidad-salud sexual y reproductiva

Una vez demarcada a la comunidad como un nivel meso social de inserción del individuo, en cuyo interior se construye una subjetividad social que influye como mediador de lo social en el comportamiento de los pobladores, ha de ser posible, determinar la interrelación entre elementos comunitarios que estarían condicionando conductas específicas.

En la discusión demográfica actual ha resurgido este tema de la sexualidad, pero lógicamente, y acorde con los tiempos actuales, ha ido más allá de la referencia clásica. Se ha traspasado el umbral abierto hace algunas décadas por Kingsley Davis y Judith Blake cuando acuñaban que “El análisis de las influencias culturales sobre la fecundidad puede empezarse con los factores que se relacionan directamente con las etapas: coito, concepción, gestación y parto. Dichos factores serían aquellos a través de los cuales y solo a través de ellos, las condiciones culturales pueden influir sobre la fecundidad. Por esta razón y por conveniencia pueden llamarse variables intermedias...” (Davis y Blake, 1967, p.158) y a partir de aquí señalaban dentro de estos tres factores, once variables a través de las que llegaría la influencia socioeconómica al comportamiento individual.

Aún cuando este esquema mantiene toda su validez, se está haciendo necesario en los tiempos actuales “discutir las negociaciones en el espacio de la sexualidad” lo que es lo mismo a decir que la sexualidad ha venido y ha resurgido en “las discusiones sobre la fecundidad a partir del avance y los cambios en la terminología, de la revisión y el cuestionamiento de los supuestos vinculados a la misma y a partir de la transformación de la investigación demográfica, en sociodemográfica y en psicosocial.” (Figuroa, 1997, p.11)

Se pretende entonces entender a la fecundidad como solo una de las resultantes de una sexualidad vivida plenamente, en el ejercicio de todos sus derechos, a partir de los postulados de El Cairo 1994 donde se explicita a la Salud Reproductiva como la “integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, de una manera que sea positivamente enriquecedora de la personalidad, la comunicación y el amor” (El Cairo, 1994).

Ha sido incluso recientemente acuñado por la mayoría de nuestros países latinoamericanos¹ la incorporación en el marco de las reformas del sector salud, las políticas que promuevan el ejercicio de los derechos reproductivos y la prestación de servicios integrales de salud sexual y reproductiva, es decir, que se incluya la perspectiva sexual en el concepto con las implicaciones positivas en términos de reconocimiento de derechos sexuales que ello implica.

Este concepto con dimensiones biológica, psicológica y social no está desestimando el valor de la influencia social para su realización. Esa influencia, mediada por el espacio comunitario tal y como se propone aquí, es susceptible de ser modificada siempre que se profundice en los mecanismos mediante los cuales actúa. Ese es y será un tema recurrente en la investigación actual. Al decir de Juan Guillermo Figueroa, “...lo que se ha reconocido por análisis demográficos combinados con los psicosociales es que las condiciones de vida de las personas constituyen un valor importante, no únicamente para dar cuenta de lo que pasa al final de la vida reproductiva, sino de como las personas se expresan en términos de ambivalencias, ambigüedades o contradicciones en sus procesos reproductivos”(Figueroa, 1997, p.12).

En este sentido, Hugo Zemelman, cuando se refiere a las mediaciones en el comportamiento reproductivo, hace referencia precisamente al valor de incorporar, a las teorías sobre el estudio de la reproducción humana, los factores intervinientes que mediatizan las influencias externas de manera que no se conciba esta influencia de forma lineal. (Zemelman, 1982) Se interpretaría como la inclusión, en el estudio de la reproducción, de los contextos sociales y sus múltiples expresiones.

Las investigaciones que se han realizado sobre los determinantes de la fecundidad se pudiesen agrupar en tres grandes categorías. En primer lugar, aquellas en las que se estudian los factores macrosociales -entiéndase estudios sobre el desarrollo económico, los diferenciales rural-urbanos, la urbanización y la modernización-. En segundo término, aparecerían los estudios en los cuales se enfatiza en los factores socioeconómicos individuales -nivel de escolaridad, actividad económica, etc.-, mientras que en tercer lugar aparece una categoría más próxima al comportamiento reproductivo individual, pero todavía más distante de las variables intermedias. Esta categoría se denomina

¹ En reunión de la Mesa directiva ampliada del Comité Especial sobre Población y Desarrollo del período de sesiones de la CEPAL, desarrollado en Santiago de Chile entre el 10 y el 11 de marzo del 2004.

instancias mediadoras colectivas y se refiere a las influencias de los grupos sociales y la unidad doméstica entre otros. (Rubin, 1984).

Hacia esta última categoría apuntarían las presentes reflexiones, toda vez que sea reconocida la comunidad como un nivel de inserción concreta del individuo y por ende como una *instancia mediadora* en su comportamiento sexual y reproductivo. Con frecuencia ocurre que en estos análisis “...se excluyen a indicadores correspondientes a características comunitarias, que atañan al estudio de la interacción entre la población, la salud y el medio...”(García, 1998 s/p, p.31). Su valor está siendo demostrado paulatinamente por las ciencias sociales en la actualidad y será cada vez más tomado en cuenta en la medida en que se profundice en el estudio de los factores mediadores de la reproducción.

Bibliografía

- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. **La construcción social de la realidad**. Amorrortu editores. (Fotocopia) (s/a).
- BLANCO, A. **La Psicología comunitaria, ¿una nueva utopía para el final del siglo XX?** Universidad Autónoma de Madrid. (Fotocopia) (s/a).
- CANO, A.M. **Sexualidad en la adolescencia**. En “Salud Reproductiva en Cuba”. T. I. CEDEM, Universidad de La Habana. 1997.
- CASTELL, M. **La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro**. En <http://www.commurb.org/leatures/index.html>.
- COLECTIVO DE AUTORES. **Cuba. Transición de la Fecundidad. Cambio Social y conducta reproductiva**. FNUAP, UNICEF, CEDEM, ONE. 1995.
- DAVIS, K. Y BLAKE, J. **La estructura social y la fecundidad. Un sistema analítico**. En “Factores Sociológicos de la Fecundidad” CELADE, Naciones Unidas, Universidad de Chile. Gráfica Panamericana, México, D.F. 1967.
- FIGUEROA, J. G. Y ZURITA, C. **Una reflexión ética a tomar en cuenta en las políticas de Salud reproductiva: el contexto de las mujeres jóvenes**. Colegio de México. 1995.
- FIGUEROA, J. G. **Elementos para definir una agenda de docencia, investigación y análisis de políticas en el ámbito de la Salud reproductiva**. En “Población y desarrollo: una perspectiva latinoamericana después del Cairo-94”. PROLAP, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ciudad Universitaria, México, D.F. 1997.

- FREEDMAN, R. **La Sociología de la fecundidad humana. Tendencias actuales de la investigación y Bibliografía.** En “Factores Sociológicos de la Fecundidad” CELADE, Naciones Unidas, Universidad de Chile. Gráfica Panamericana, México, D.F. 1967.
- GARCÍA, R. **Acerca del objeto de investigación en Población.** En “Sociedad, Desarrollo y Población”. CEDEM, Universidad de La Habana. 1998.
- GARCÍA, R. **Morbimortalidad y salud. Una mirada desde la Sociodemografía.** (s/p) 1998.
- PRZEWORSKI, A. **La teoría sociológica y el Estudio de la Población.** En “Reflexiones teórico metodológicas sobre investigaciones en Población”. El Colegio de México. 1982.
- SÁNCHEZ, A. **Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención.** Segunda edición. Promociones y publicaciones Universitarias. S. A. Barcelona. 1991.
- TOVAR, M. A. **Psicología Social comunitaria. Una alternativa teórico-metodológica para el abordaje desde la subjetividad.** (s/p) Tesis para optar por el grado de Doctor. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. 1994.
- ZEMELMAN, H. **Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones).** En “Reflexiones teórico metodológicas sobre investigaciones en Población”. El Colegio de México. 1982.